

## EL EPISTOLARIO MAYANS - J. E. I. WALCH \*

*Jorge Fdo. Benavent Montoliu*

Universidad de Valencia

PARA entender las razones y el desarrollo de una correspondencia concreta del valenciano Gregorio Mayans y Siscar (1699-1781), como la que mantuvo con el filólogo alemán Johannes Ernst Immanuel Walch (1725-1778), es necesario situarla en un marco y una perspectiva que la hagan inteligible y susceptible de ser valorada. Por ello, creo necesario en primer lugar, trazar una visión panorámica de las causas y las circunstancias que llevaron a ambos ilustrados a establecer la comunicación. Mi interés y mi punto de vista están centrados sobre Gregorio Mayans, el ilustrado valenciano. No podía ser de otro modo, puesto que *El epistolario Mayans-Walch* es la avanzadilla de una línea de investigación sobre los intercambios mayansianos con la Ilustración alemana, actualmente en pleno desarrollo. En esta Memoria de Licenciatura se trata de descubrir el alcance de una pequeña muestra de las incontables posibilidades que se abren al estudio de los contactos epistolares y la proyección internacional de la obra mayansiana en relación con la *Aufklärung*.

Gregorio Mayans es conocido por todos los interesados en la historia de la cultura valenciana, ya sean profesionales de la historia, estudiantes o aficionados; la vida y la obra de nuestro ilustrado han ocupado un lugar preeminente en los trabajos del Dr. Antonio Mestre Sanchis, director de esta Memoria de Licenciatura. Sabemos por estos estudios que el erudito de Oliva es una figura central de la Ilustración valenciana, y que las ramificaciones de su obra alcanzan los lugares más recónditos en el campo de las letras y la erudición humanística. Lo mismo cabe decir en términos puramente geográficos de su ingente correspondencia, que en su vertiente internacional llegó hasta los extremos más alejados de Europa. Esa correspondencia extranjera fue el nexo de unión del ilustrado valenciano con la Europa de Las Luces. Un nexo que se estableció antes de 1730 y que per-

\* Reseña de la Memoria de Licenciatura: Jorge Fdo. Benavent Montoliu: *El epistolario Mayans-J. E. I. Walch: una muestra de los contactos mayansianos con el mundo cultural alemán*. Universidad de Valencia, 1997. Director: A. Mestre Sanchis.

duró incluso después de la muerte de Mayans, en 1781.<sup>1</sup> Este apunte cronológico ya nos adelanta, por su amplitud, la importancia del tema en el conjunto de la obra mayansiana. Por esta razón, entre otras, ha merecido la atención de los especialistas en diversas ocasiones durante los últimos veinticinco años.<sup>2</sup>

La labor internacional de Mayans posee un interés que trasciende el ámbito de lo propiamente mayansiano. Tiene un valor histórico especial, porque se trata de un caso extraordinario de apertura cultural española a las corrientes europeas. Más todavía, podríamos considerar que es único en su categoría para el siglo XVIII español, según el actual estado de conocimientos. Único por varias razones, que apuntaré seguidamente. La primera es la amplitud geográfica de su alcance: la correspondencia de Mayans llegó a muchos países de Europa,<sup>3</sup> y alguna de sus obras llegó a ser conocida en puntos tan alejados de España como Copenhague o San Petersburgo.<sup>4</sup> La segunda es la larga duración y la intensidad de los contactos que estableció, venciendo toda clase de obstáculos materiales. La irregularidad de los correos, la lentitud e inseguridad de las comunicaciones por mar y por tierra, y los múltiples avatares que debía sufrir la correspondencia para llegar a su destino dificultaban enormemente la comunicación.

<sup>1</sup> Vicente Peset Llorca (1918-1981): *Gregori Mayans i la cultura de la Il·lustració*. Barcelona-Valencia: Curial/ 3 i 4, 1975, p. 47.

<sup>2</sup> El repertorio de publicaciones específicas sobre la actividad internacional de Mayans, que ha servido de base a *El epistolario Mayans-Walch*, comienza con el estudio del Dr. Peset aquí citado (v. nota 1). La totalidad de los estudios posteriores son obra del Dr. Antonio Mestre, que jalonan las décadas de los años 70 y 80, y llegan hasta la ponencia presentada por el propio Dr. Mestre al *Simpósio Internacional sobre la Imagen de España en la Ilustración alemana*, celebrado en Madrid en 1991, con el título de "Aportación de Mayans a la imagen de España en la Alemania del siglo XVIII". A esto habría que sumar las numerosas referencias a la labor internacional de Mayans que aparecen en la bibliografía sobre el papel del valenciano en la Ilustración española. El punto de partida para conocer esa bibliografía se encuentra en Pablo Pérez García: "Tres décadas de estudios mayansianos" en *Arxiu de Textos Catalans Antics* núm. 15 (1996) pp. 515-551.

<sup>3</sup> Portugal, Francia, Italia, Gran Bretaña, Países Bajos, el Sacro Imperio, Austria, Dinamarca y Prusia. Los corresponsales de Mayans estaban en muchos casos en comunicación entre sí, formando redes internacionales de intercambio de noticias literarias y científicas.

<sup>4</sup> Evidencias sobre la recepción de obras de Gregorio Mayans en la capital danesa existen en la correspondencia conservada en los fondos de la donación Serrano Morales, de la Biblioteca Municipal de Valencia, en el antiguo edificio del Ayuntamiento (en adelante, identificada con las siglas BMV. SM.). En los citados fondos existe parte de una carta latina con fecha de 9 mayo 1778, firmada por J. H. Sclegel, profesor de la Universidad de Copenhague, cronista y bibliotecario del rey de Dinamarca; en ella se hace mención a la *Gramática Latina* de Mayans (BMV. SM. 6811-1º, 594). En cuanto a las noticias procedentes de San Petersburgo sobre la lectura de obras de Mayans, véase Antonio Mestre Sanchis: "La compleja personalidad de Mayans" en *El mundo intelectual de Mayans*, Valencia: Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1978, p. 14.

Un ejemplo claro de todo ello lo tenemos en la correspondencia misma entre Mayans y Walch. La distancia que separaba a ambos interlocutores era inmensa para la época. No había contactos comerciales ni correo estable entre dos puntos tan alejados entre sí como Oliva y Jena; sólo existían conexiones directas entre los puertos y las grandes ciudades europeas. Ni Walch ni Mayans podían disponer de correos privados para su uso personal, porque no poseían altos cargos políticos ni grandes fortunas familiares. Tenían que hacer llegar sus cartas a los circuitos comerciales y postales que unían las grandes urbes europeas. Mayans podía enviar sus cartas a Madrid o a Valencia. Una vez allí, eran enviadas al extranjero, por mar generalmente. En nuestro caso concreto, salían hacia Holanda, puerta natural del comercio y los contactos hispano-alemanes en el siglo XVIII. Allí las recogía un intermediario, residente en el puerto internacional de Rotterdam,<sup>5</sup> quien se encargaba de hacer llegar las cartas a Jena. Asimismo, recibía las respuestas de Walch desde Jena y las reexpedía por vía marítima a España, siguiendo el mismo itinerario pero en sentido inverso.

La comunicación en estas condiciones era muy lenta; a veces el camino que seguían las cartas quedaba cortado en alguno de sus puntos, las cartas se perdían o llegaban con retrasos de hasta un año. Mayans tuvo que repetir varias veces y por vías alternativas el envío de un trabajo que Walch le pedía con insistencia.<sup>6</sup> El cauce antes descrito no garantizaba la llegada del opúsculo a su destino, de modo que era necesario emplear otras vías. Mayans se valía en casos como éste de la amistad que le unía a ciertos diplomáticos residentes en la corte de Madrid, cuyos correos solían ofrecer mayores garantías de seguridad y discreción que los ordinarios. Uno de estos diplomáticos era Benjamin Keene, embajador británico y gran amigo de Mayans, que resultó de gran ayuda para resolver este asunto.<sup>7</sup>

Todas estas vicisitudes hacían que el ritmo del intercambio epistolar fuese irregular. Podía pasar mucho tiempo sin que el valenciano recibiese noticias de sus interlocutores alemanes, y viceversa. En tales situaciones, uno y otros pedían con insistencia respuesta a las cartas escritas con anterioridad. Las muestras de alegría aportadas cuando por fin recibían las cartas esperadas eran de lo más elocuente.<sup>8</sup> Los problemas aumentaban cuan-

<sup>5</sup> Se trata de Gerhard Meerman (1722-1771), corresponsal y gran amigo de Mayans, que puso en contacto a éste con Walch. De él se habla con detalle más adelante.

<sup>6</sup> Se trata de *De hispana progenie vocis Ur*, que no pudo ser editado en Alemania, como era desco de Walch. Fue publicado en Madrid en 1779.

<sup>7</sup> Todas estas circunstancias y detalles se relacionan en la sección del presente artículo titulada "La correspondencia Mayans-Walch" y pueden verse reflejadas en sus textos originales, transcritos en el capítulo *El Epistolario Mayans-J.E.I. Walch* de la Memoria de Licenciatura aquí reseñada.

<sup>8</sup> Véase, por ejemplo, la carta de Walch a Mayans de 17 diciembre 1755, en la que el alemán expresa su preocupación por el silencio epistolar del valenciano. Preocupación que da

do se trataba de enviar paquetes con escritos, documentos, o libros. Mayans envió muchos libros españoles a sus amigos extranjeros, incluso cajones y fardos llenos de ellos a grandes distancias. Para este tipo de envíos recurría a librerías y casas comerciales presentes en las rutas internacionales, que tenían delegaciones en Madrid o Valencia. Los comerciantes se encargaban de hacer llegar los bultos a su destino, y las casas internacionales de banca intervenían en el pago de las cantidades que Mayans o sus corresponsales debían satisfacer por los libros adquiridos en el extranjero. A veces los libros llegaban “mal tratados”<sup>9</sup> por golpes o por las inclemencias del tiempo sufridas durante los viajes. Sin embargo, revestían un enorme interés para muchos corresponsales de Mayans, sobre todo en Alemania, porque eran muestras únicas de la vida cultural española, que era casi desconocida.

Al tener que atravesar fronteras, inspecciones y aduanas a su paso por puertos de mar, o ciudades como París, los cajones de libros podían ser abiertos y retenidos. Todo esto retrasaba su llegada a destino, lo que provocaba verdadera preocupación en los destinatarios de los libros. Las expresiones de esa preocupación son frecuentes en algunos epistolarios.<sup>10</sup>

He descrito toda esta serie de circunstancias para poner de relieve los obstáculos materiales que dificultaban la relación cultural entre Mayans y sus interlocutores alemanes. Unos obstáculos que nunca desanimaron ni a uno ni a otros: a pesar de todos los inconvenientes, los intercambios de cartas, libros y opúsculos manuscritos entre Mayans y sus amigos alemanes continuaron durante años. En el caso que nos interesa, el de la correspondencia entre Mayans y Walch, los contactos se prolongaron durante más de doce años, desde 1754 hasta 1767. Pero podemos citar otros ejemplos que ponen de manifiesto la larga duración de los intercambios mayansianos con los ilustrados alemanes. La correspondencia cruzada con el barón de Schönberg, el primer corresponsal alemán de Mayans, se inició en 1730, y duró hasta 1740. Los contactos se vieron interrumpidos entre 1733 y 1737

---

paso a la alegría cuando el propio Walch notifica a Mayans el recibo de cartas atrasadas (19 marzo 1756). Ambas cartas aparecen transcritas y anotadas en *El Epistolario Mayans-J. E. I. Walch*, capítulo central de la Memoria de Licenciatura aquí reseñada: cartas nº 9 (pp. 32-33) y nº 12 (pp. 38-40).

<sup>9</sup> Expresión que aparece en diversas ocasiones en la correspondencia del barón Johann Dietrich von Schönberg, el primer corresponsal alemán de Mayans (v. nota 10).

<sup>10</sup> El ejemplo más elocuente de lo expresado aquí es la correspondencia cruzada entre Mayans y el barón de Schönberg, bibliófilo alemán que compró gran cantidad de libros en España por mediación de Mayans. La correspondencia se conserva en BMV. SM. 7272-34 y en la Biblioteca Archivo Hispano Mayansiano del Colegio del Corpus Christi de Valencia (en adelante, identificado como ACCV. BAHM). Las cartas del aristócrata sajón a Mayans se encuentran reunidas en ACCV. BAHM, cosidas en un volumen titulado *Cartas de varios* (signatura GM 54). Sobre las vicisitudes y problemas ligados al envío de libros, véase la carta de Schönberg a Mayans de 18 agosto 1738 (ACCV. BAHM. GM 54).

debido a los constantes viajes del noble sajón; sin embargo, la espontánea revitalización de los mismos por iniciativa de Schönberg y sus propios testimonios indican que su prolongado silencio epistolar fue involuntario. Un ejemplo mucho más elocuente de la longevidad de las correspondencias europeas de Mayans lo constituye la mantenida con Gerhard Meerman (1722-1771). Este jurista y erudito holandés entabló relación epistolar con nuestro ilustrado en 1747, y la mantuvo hasta su muerte, en 1771. Entre ambas fechas median veinticuatro años y un número ingente de cartas, testimonio de un fecundo intercambio cultural.<sup>11</sup>

Sólo apuntaré un rasgo más de la excepcionalidad de las relaciones culturales de Mayans con los ilustrados europeos: el alto número de sus corresponsales. Simplemente ojeando los catálogos de la donación Serrano Morales, en la Biblioteca del Ayuntamiento de Valencia, salta a la vista la profusión de nombres extranjeros que figuran en las listas. Esta impresión queda confirmada con la lectura del largo estudio que el Dr. Vicente Peset Llorca dedicó a los contactos europeos de Mayans, en su libro *Gregori Mayans i la cultura de la Il·lustració*.<sup>12</sup> Por sus cerca de ciento ochenta páginas desfilan casi un centenar de personajes de la Ilustración europea que entraron en contacto con Mayans o dejaron testimonio de haber leído sus obras.

Las ideas hasta aquí expuestas ponen de manifiesto la escala inigualable de la labor internacional de Mayans. La simple observación de sus aspectos externos (número de corresponsales, amplitud geográfica, abundancia de la información intercambiada, duración de los contactos) la hacen única en su género; pero si entramos a considerar además el reconocimiento de que gozó Mayans en la Ilustración del norte de Europa, podemos llegar aún más lejos. Tanto como afirmar que, en cuanto a relaciones culturales con el extranjero, no se han encontrado ejemplos equiparables al de Mayans en toda la historia de España.<sup>13</sup>

Mayans fue una ventana abierta a Europa, por donde entraron corrientes de renovación y enriquecimiento para las humanidades y el derecho en España. Recibió y transmitió eficazmente el influjo y las novedades que le proporcionaron los ilustrados europeos. A través de su correspondencia con ellos y de sus lecturas pudo conocer las novedades culturales y las ideas más avanzadas de la Ilustración. Por sólo citar algunos ejemplos, recibió en

<sup>11</sup> La abundante correspondencia entre Mayans y Gerhard Meerman (1722-1771) se conserva en dos secciones de BMV. SM.: 6810 y 7272. El papel de este corresponsal holandés fue crucial para los contactos de Mayans en Alemania, como se verá más adelante.

<sup>12</sup> Vicente Peset Llorca (1918-1981): “Els amics estrangers de Mayans” en *Gregori Mayans i la cultura de la Il·lustració*. Barcelona-Valencia, Curial / 3 i 4, 1975, pp. 45-227.

<sup>13</sup> Aunque parezca una afirmación arriesgada, es compartida por los especialistas: Antonio Mestre Sanchis: “La compleja personalidad de Mayans” en *El mundo intelectual de Mayans*. Valencia: Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1978, p. 10.

1751 el proyecto de la *Enciclopedia*, las obras completas de Voltaire y *El Espíritu de las Leyes* de Montesquieu. Todo ello gracias a su correspondencia con los editores Cramer de Ginebra. Años más tarde, trabajó en el *Informe sobre los estudios* por encargo de Manuel de Roda, Secretario de Gracia y Justicia de Carlos III, en el que debía escribir sobre un gran abanico de disciplinas académicas. Mayans, que no era un especialista en matemáticas, pidió consejo a su gran amigo y corresponsal holandés, Gerhard Meerman, quien le puso al corriente sobre los últimos libros sobre la materia aparecidos en Europa.<sup>14</sup>

Incluso en aquellas ramas del saber que dominaba, como el latín, Mayans siempre quiso ajustar sus aportaciones al nivel de conocimientos europeo. Cuando se decidió a escribir su *Gramática Latina*, publicada en 1768, pidió a sus amigos extranjeros que le facilitaran las publicaciones más recientes sobre el tema, para conocer las últimas novedades europeas. Los frutos de esa apertura a Europa, por más que individual y limitada a las producciones personales de Mayans, fueron sin duda beneficiosos para la Ilustración española. Mayans tenía sus propios discípulos, y también contactos e influencia sobre un cierto número de ilustrados españoles. Con ellos compartía sus inquietudes y descubrimientos, y éstos a su vez transmitían a otros las novedades recibidas a través de Mayans. Por estos canales y gracias a la actividad del valenciano, se introdujeron en España las obras del jurista alemán Heinecio (1681-1741)<sup>15</sup> en el campo del Derecho Natural y las del holandés Van Espen sobre el jansenismo.<sup>16</sup>

Sin restar un ápice de importancia al papel de Mayans como receptor de las influencias europeas, hay que destacar su actividad como difusor de la historia y la cultura españolas en Europa. Es ahí donde radica la verdadera originalidad de la labor internacional de Mayans. Sus epistolarios extranjeros atestiguan por una parte la recepción de las novedades europeas, y por otra la exportación de información e ideas elaboradas por los ilustrados españoles. El envío de libros españoles al extranjero fue una constante en la labor internacional de Mayans. Con frecuencia, los ilustrados europeos le pedían novedades que veían referidas en las gacetas, que el valenciano en-

<sup>14</sup> Antonio Mestre Sanchis: "Catálogo de libros científicos enviado por Meerman a Mayans" en *Revista de Geografía e Historia* núm. 12 (1982), Madrid, UNED.

<sup>15</sup> Johannes G. Heineccius o Heinecio: jurisconsulto alemán, nacido en Eisenberg y muerto en Halle (1681-1741). Sus aportaciones al progreso del Derecho Natural en el contexto del siglo XVIII son consideradas de gran importancia en el ámbito europeo. Fue profesor en varias universidades de Alemania y Holanda, y algunas de sus obras se convirtieron en texto oficial en las Facultades de Leyes de la mayor parte de las universidades europeas. En 1774 fueron publicadas sus obras completas con el título de *Opera ad universam iurisprudentiam, philosophiam et litteras humaniores pertinentia*.

<sup>16</sup> Antonio Mestre Sanchis: *Ilustración y reforma de la Iglesia. Pensamiento político-religioso de Don Gregorio Mayans y Siscar (1699-1781)*. Valencia: Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1968, pp. 396-403.

viaba puntualmente, aunque mostrando ciertas reservas sobre su calidad. Cuando se le pedía consejo, Mayans recomendaba pocos autores españoles del siglo XVIII, y hablaba con admiración de algunos de los erasmistas y humanistas españoles de los siglos XVI y XVII: Juan Luis Vives, Benito Arias Montano, Fray Luis de León, Francisco Sánchez de las Brozas y Fray Luis de Granada.

La cantidad de libros enviada al extranjero por Mayans fue enorme; en la lista de sus autores podríamos citar al propio Mayans, a sus amigos y maestros, como Manuel Martí o José Manuel Miñana, el jurista catalán José Finestres, y escritores de los siglos XVI y XVII: Antonio Agustín, el marqués de Mondéjar, Nicolás Antonio y algunos otros. Una parte de ellos gozaron de la edición de sus obras en Europa gracias a Mayans: es el caso del trinitario valenciano Miñana, con dos obras publicadas en La Haya,<sup>17</sup> del salmantino Juan de Puga (*Tractatus academici*, en Lyon, 1734), de Martí (*Epistolarum Libri XII* en Amsterdam, 1738), del Brocense (*Opera omnia*, en Ginebra 1766) o de los juristas incluidos en el *Novus Thesaurus Iuris Civilis et Canonici* de Meerman (La Haya, 1751-1753) por poner algunos ejemplos.

Atendiendo a la escala excepcional de los intercambios antes aludida, es fácil deducir el enorme caudal de información sobre los valores culturales de España que Mayans dirigió hacia la Europa ilustrada. En una Europa que desconocía esos valores, las reacciones de los ilustrados ante ese desconocimiento oscilaban entre el desprecio por el mundo cultural español –el fácil recurso a la Leyenda Negra– y el deseo de conocerlo. El interés de los ilustrados alemanes por la cultura hispánica, sus reiteradas peticiones de libros y noticias literarias de nuestro país, ofrecían la posibilidad de romper con el prejuicio y la ignorancia de lo hispánico. Mayans, deseoso de “*ilustrar las cosas de España*” –frase que repetía tantas veces– era el más indicado para cumplir esa tarea. Satisfizo siempre que pudo las peticiones de libros y noticias que recibió, y a la vez hizo gala de su característico rigor crítico, alejado de todo nacionalismo exacerbado. Alabó las obras y los escritores que juzgaba buenos, y no dudó en criticar a los de escaso nivel literario o científico.

Esta actitud le habría de causar problemas en España. Al entablar contactos con Johann Burchard Mencke (1674-1732), director de la revista *Acta Eruditorum* de Leipzig, conoció una obra crítica del alemán sobre los eruditos de su país.<sup>18</sup> Mayans manifestó su agrado por ella, y en un cierto

<sup>17</sup> Se trata de *Historiae de rebus Hispaniae libri decem: sive Joannis Marianae Soc. Jesu Historiae de rebus Hispaniae continuatio* (1733) y *De bello rustico Valentino libri tres* (1752).

<sup>18</sup> Johann Burchard Mencke (1674-1732): *De charlataneria Eruditorum declamationes...* Leipzig, 1712 y 1716.

momento pensó en la posibilidad de traducirla al castellano y reunir algunos ejemplos críticos sobre escritores españoles para añadirlos a la traducción. Pero el miedo a la indignación que ello levantaría en los círculos ilustrados y universitarios españoles le disuadió de hacerlo. Schönberg, que había puesto a Mayans en contacto con Mencke, le pidió que redactase algunos comentarios críticos como los que había pensado escribir, y se los enviase. Mayans le expresó sus temores: si en España se enteraban de que estaba difundiendo críticas de sus compatriotas en el extranjero, no se lo perdonarían jamás. Schönberg prometió guardarlas en secreto, pero no cumplió su palabra: las críticas de Mayans aparecieron publicadas en *Acta Eruditorum*, en septiembre de 1731.<sup>19</sup> El asunto trascendió a Madrid, lo que avivó contra Mayans la enemistad ya latente de los círculos intelectuales de la corte. Desde el *Diario de los literatos de España* se le acusó de antiespañol. Esta invectiva la emplearon contra Mayans sus enemigos siempre que pudieron.

El olivense sufrió mucho por ello, porque amaba profundamente España y pretendía dar a conocer su cultura en Europa, pero de manera realista y rigurosa. Sólo así se la podría respetar. Pero en ambientes como el de la corte o las universidades españolas, este planteamiento no tenía cabida. Las críticas dirigidas a autores como Feijoo o a instituciones como la Real Academia Española eran consideradas como un atentado contra figuras emblemáticas de lo español. Y Mayans, por su independencia de criterio y su forma de entender la cultura y la Ilustración, no podía dejar de hacerlo.

Este conflicto es un ejemplo paradigmático que ilustra como pocos la situación que sufrió Mayans: reconocimiento europeo y rechazo español. La crítica, que le valió la admiración de los europeos, le granjeó la enemistad de los círculos de la "Ilustración oficial" española. Es la cara y la cruz de la moneda de la postura de Mayans ante la Ilustración. Y también un punto clave para entender el lugar de la cultura española en el conjunto de la Ilustración europea.<sup>20</sup>

El actual estado de las investigaciones sobre las relaciones internacionales de Mayans indica que Alemania fue, junto con otras naciones del norte de Europa, la que más se benefició del intercambio epistolar con Ma-

yans. Frente al afrancesamiento general, visible en autores como Feijoo, el ilustrado de Oliva se nutrió de noticias europeas por fuentes germánicas en su mayor parte. Las razones por las que se da en nuestro ilustrado esta preferencia por el mundo germánico, han sido analizadas por el Dr. Mestre: vicisitudes personales, vinculadas a su formación y sus preferencias intelectuales; contactos con viajeros y editores, franceses y alemanes; pero por encima de todo, la diversa acogida de sus correspondientes. Halló importantes obstáculos para penetrar en el mundo cultural francés, poco propicio a sus intereses. Al este del Rhin, en cambio, "*Mayans había entrado en contacto directo con los protagonistas de una interesante corriente cultural europea. Sus trabajos jurídicos encontraron eco y fueron celebrados en Alemania. Su interés por el mundo clásico y el humanismo era correspondido. Estaba en su mundo intelectual. Fue un intercambio fecundo que el tiempo ampliaría*".<sup>21</sup>

#### LOS PRIMEROS CONTACTOS DE MAYANS CON LA ILUSTRACIÓN ALEMANA

Cuando Mayans entró en contacto con Walch, ya era un autor conocido en los medios ilustrados alemanes. Su nombre adquirió fama en los años posteriores a 1730, con la difusión de *Epistolarum libri sex* y otros trabajos publicados en Dresde y Leipzig. A ello hay que sumar las noticias sobre la cultura española que aportó en sus contactos epistolares con diversos alemanes y con el holandés Gerhard Meerman, bien relacionado en Alemania. El primer fruto de esos contactos fue la edición de varias obras de autores españoles en Holanda y Alemania, preparadas y comentadas por Mayans. La continuación de las correspondencias y de las ediciones consolidó de tal modo el prestigio del valenciano en Alemania, que suscitó la publicación de una historia literaria de su vida, basada en sus cartas latinas.<sup>22</sup>

Habían transcurrido más de veinte años de presencia mayansiana en Alemania cuando Johann Ernst Immanuel Walch entró en contacto con las obras del solitario de Oliva. Walch era profesor universitario, filólogo y naturalista, y dirigía la Sociedad Latina de Jena, una academia dedicada a los estudios clásicos y su difusión. Quiso manifestar su admiración por las

<sup>19</sup> El título con el que fueron publicadas fue *Nova literaria ex Hispania*, y resultó ser uno de los primeros testimonios aparecidos en la Ilustración alemana sobre instituciones culturales, escritores e ilustrados españoles. Fueron publicadas sin conocimiento de Mayans, quien pidió después cuentas a Schönberg. Véase *Acta Eruditorum publicata Lipsiae*, septiembre 1731, pp. 432-440.

<sup>20</sup> Sobre los conflictos de Mayans con la *intelligentsia* española en torno a la crítica, véase Antonio Mestre Sanchis: *Despotismo e Ilustración en España*, Barcelona: Ariel, 1976. Para ver el contraste entre la actitud de españoles y europeos al respecto de la crítica mayansiana, Antonio Mestre Sanchis: "La compleja personalidad de Mayans" en *El mundo intelectual de Mayans*, Valencia: Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1978, pp. 10-21.

<sup>21</sup> En mi opinión, este pasaje es una síntesis perfecta de la cuestión. La cita procede de Antonio Mestre Sanchis: *Mayans y la España de la Ilustración*, Madrid: Espasa-Calpe / Instituto de España, 1990, p. 28. Más datos sobre la acogida dispensada por los ilustrados alemanes a las propuestas de Mayans a partir de 1730 pueden verse en Antonio Mestre Sanchis: "Los correspondientes alemanes de Mayans" en *Influjo europeo y herencia hispánica*, Valencia: Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1987, pp. 51-82.

<sup>22</sup> Johann Christoph Strodtmann (1717-1756): "Geschichte des edlen Herrn Gregorius von Mayans und Siscar" en *Geschichte jetzlebender Gelehrten Europas...* Elfter Theil. Celle 1746, pp. 1-37.

obras y ediciones mayansianas en el campo de la latinidad nombrando a su autor miembro honorario de la sociedad que dirigía. La concesión de este nombramiento puso en marcha el intercambio epistolar con el ilustrado valenciano en 1754, que se prolongó al menos hasta 1767, año de la última carta de Walch conservada en los archivos valencianos.<sup>23</sup>

Una vez vistos los factores que hicieron posible la correspondencia de Gregorio Mayans con Walch, vamos a reconstruir el camino recorrido por el olivense y sus obras hasta el inesperado momento en que recibió una carta de Meerman, anunciándole su nombramiento como académico de la Sociedad Latina de Jena. El Dr. Peset especuló con la posibilidad de que en este nombramiento hubiese intervenido Johann Christoph Strodtmann (1717-1756), académico con varios años de antigüedad en la Sociedad Latina, pero no se conocen datos concluyentes al respecto. Conviene hacer un breve repaso de las vicisitudes de Mayans y su fama en Alemania para comprender la génesis del epistolario Mayans-Walch.

#### EL VIEJO MAYANS Y EL JOVEN WALCH

Las circunstancias concretas de la carrera profesional de Mayans propiciaron los primeros pasos de su trayectoria personal en relación con los hombres de letras europeos. Concluidos sus estudios, el erudito de Oliva fue nombrado catedrático del Código de Justiniano en la Universidad de Valencia. Alternando con sus obligaciones académicas, inició sus primeros contactos con el extranjero, dándose a conocer sobre todo en Italia, a través de sus trabajos jurídicos. El deán Martí apoyó de forma decisiva los intentos del joven Mayans por difundir su fama fuera de España. Y fue precisamente Martí, por su amistad con estudiosos de la antigüedad clásica, el que puso a trabajar a Mayans en el envío al extranjero de transcripciones y noticias sobre inscripciones españolas de época ibérica y romana. Un amigo italiano del deán, el marqués Scipione Maffei, pidió copiadas fielmente las inscripciones romanas de Valencia en 1727, para incluirlas en su *Crítica lapidaria*. Martí transmitió el encargo a su joven discípulo, que cumplió puntualmente.<sup>24</sup> Encargos como éste se repitieron en las décadas siguientes, dando oportunidad a Mayans de mostrar en Europa sus conocimientos epigráficos y sus criterios sobre las inscripciones romanas y prerromanas halladas en España, el método a seguir en su estudio y el estado de las investigaciones.

A principios de 1730 Mayans sufrió una fuerte humillación en su carrera académica, al ver cerradas sus aspiraciones a la pavoridia de derecho en la Universidad de Valencia. El joven pero ya conocido jurista preparó minuciosamente el concurso. Además de presentar su curriculum investigador, obtuvo la recomendación ante el tribunal de varios amigos influyentes, tanto en el campo de la política como de la cultura: intelectuales como Feijoo, con quien más tarde sufriría fuertes divergencias;<sup>25</sup> altos dignatarios eclesiásticos como Andrés Orbe, que a su cargo de arzobispo de Valencia unía los de gobernador del Consejo de Castilla e inquisidor general. Sin embargo, pesaron más el origen familiar de Mayans (austracista) y el hecho de que su competidor se hubiera pronunciado a favor de la supresión del derecho privado foral valenciano. Estos factores de índole política hicieron recaer la deseada pavoridia en manos del oscuro competidor de Mayans, el doctor Arbuixech, y sumieron al de Oliva en una grave crisis personal.

Tras un tiempo de reflexión, el joven catedrático de derecho tomó una importante determinación: abandonar el ambiente provinciano y mezquino que se respiraba en la Universidad de Valencia y marchar a una capital cortesana: Madrid, París o Viena. Halló el modo de dejar la Universidad de forma honorable y recibió ayuda de sus amigos austracistas en el extranjero. El cardenal Álvaro Cienfuegos logró que Mayans fuese aceptado en la Biblioteca Real de Madrid en 1733, y ese año el joven y experimentado valenciano se trasladó a vivir a la corte. Sin embargo, Madrid ocultaba trampas y desengaños: el interés político y el desinterés cultural eran similares a los de Valencia. La cercanía del poder no suponía ninguna ventaja para Mayans, porque resultaba incómodo a los magnates que rodeaban a Felipe V. Lo era porque pensaba por sí mismo y no se plegaba a servir de acólito de hombres de menor talla intelectual. Tenía sus propios planteamientos sobre las reformas a abordar en la cultura y la educación y el modo de hacerlo. Esto molestaba a sus compañeros de oficio e incluso a ciertos grupos intelectuales, defensores incondicionales de la "gloria" y las tradiciones españolas. Mayans era ante todo crítico y sincero, y el ambiente de Madrid no toleraba ni la crítica ni la sinceridad. No fue pues casual ni involuntario el abandono de Mayans a su puesto de bibliotecario real en 1739.

El 4 de agosto de aquel año llegó a Oliva para establecerse allí hasta 1767. La renuncia oficial a su cargo en Madrid fue aceptada por el entonces confesor del rey, el jesuita Clarke, el 6 de septiembre del año siguiente. Mayans se casó con Margarita Pascual y decidió llevar una vida retirada en las tierras de su familia, atendiendo el patrimonio y los intereses de sus pa-

<sup>23</sup> Walch a Mayans, 29 abril 1767. Memoria de Licenciatura: *El Epistolario Mayans-J. E. I. Walch*, carta nº 23, pp. 118-119.

<sup>24</sup> Las primeras tentativas internacionales de Mayans auspiciadas por Martí, incluido el citado encargo de Maffei, pueden verse en Vicente Peset Llorca (1918-1981): *Gregori Mayans i la cultura de la Il·lustració*, Barcelona-Valencia: Curial / 3 i 4, 1975, pp. 48-50.

<sup>25</sup> Divergencias centradas en el método y en la concepción de la cultura y la necesidad de su reforma, que acabaron por enfriar las relaciones entre ambos a causa de un desafortunado incidente. Véase Antonio Mestre Sanchis: "Ante la obra de Feijoo ¿ensayo o rigor científico?" en *Despotismo e Ilustración en España*, Barcelona: Ariel, 1976, pp. 28-36.

rientes. Su formación jurídica y su gran valía personal eran requeridas con cierta frecuencia por sus vecinos y amigos. Así, tuvo que interrumpir la redacción del *De Hispana progenie vocis Ur* para representar a la villa de Oliva en un pleito contra la Font d'Encarròs por cuestiones de riego en 1755.<sup>26</sup> Sin embargo, dedicaba la mayor parte del tiempo a sus ocupaciones intelectuales. La búsqueda de libros le llevaba con cierta regularidad a Valencia, para visitar las grandes bibliotecas conventuales de la ciudad. Los libros y sobre todo la correspondencia ocupaba gran parte del tiempo del solitario de Oliva. Alejado físicamente de los ambientes cultos que había conocido, se mantenía en contacto con ellos de manera ágil por carta, y el número de los que deseaban intercambio epistolar con el valenciano aumentaba, tanto en España como en el extranjero. La relativa paz y la plena dedicación a escribir y publicar permitieron que floreciese el genio mayansiano. Su vocación reformista le llevó a crear la Academia Valenciana en 1742, pero las presiones políticas y el lánguido ambiente cultural de la capital valenciana acabaron con ella a los pocos años.

Los puntos de contacto con el entorno inmediato (Valencia, Madrid) dejaron entonces paso a las relaciones a larga distancia. Cercana ya la década de 1750 el intercambio epistolar de Mayans con el extranjero alcanzó su pleno apogeo.<sup>27</sup> El encuentro con Gerhard Meerman (1722-1771) supuso un nuevo amanecer para un Mayans decepcionado y cansado por tanto desaire y tanta mediocridad. Este joven ilustrado holandés despertó en un Mayans ya maduro y desengañado la ilusión por los grandes proyectos publicísticos que darían a conocer la cultura española en Europa. Desde que iniciase intercambio epistolar con el valenciano en 1747, Meerman trajo a muchos amigos alemanes al contacto con Mayans, fiado de su seriedad y rigor crítico. Las colaboraciones científicas y las publicaciones de Mayans en Alemania se multiplicaron, abierto ya el camino en las décadas anteriores por el ciclo Dresde-Leipzig.<sup>28</sup>

El círculo de Meerman era amplio y tenía capacidad para absorber el potencial intelectual e investigador que Mayans ofrecía. El propio Meerman, con sus cartas y sus libros, era el que con mayor fuerza impulsaba los contactos alemanes del valenciano. También buscaba su colaboración para

<sup>26</sup> Mayans a Walch, 14 junio 1755, incluida en *El Epistolario Mayans-J. E. I. Walch*, capítulo principal de la Memoria de Licenciatura (carta nº 7).

<sup>27</sup> No en vano denomina Vicente Peset la etapa 1739-1767 como el *Auge en els anys d'Oliva* al referirse a los contactos extranjeros de Mayans: Vicente Peset Llorca (1918-1981): "Els amics estrangers de Mayans" en *op. cit.*, pp. 45-227.

<sup>28</sup> Así denomina Mestre a los contactos alemanes de Mayans entre los años 1730 y 1748, que le hicieron participe de la vanguardia cultural de las universidades y las revistas ilustradas de Sajonia. Antonio Mestre Sanchis: "Mayans y los correspondientes alemanes" en *Influjo europeo y herencia hispánica*, Valencia: Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1987, pp. 51 ss.

grandes proyectos editoriales, como el *Novus Thesaurus Iuris Civilis et Canonici*. Su condición de político en una gran metrópoli comercial como Rotterdam le ponía en situación de conectar con numerosos intelectuales del traspais germánico que tiene su salida al mar por el Rhin. Meerman actuó siempre como catalizador y multiplicador de la fama y los contactos de Mayans en Alemania. Y así ocurrió con Walch: fue Meerman el que inició y protegió en todo momento el intercambio entre el latinista de Jena y el ilustrado de Oliva.

A diferencia de lo que sucede con Mayans, bien conocido entre los historiadores españoles, Walch es un perfecto desconocido en España. Por ello, creo necesario presentar en este punto a este filólogo y naturalista alemán, que en plena juventud entabló contacto epistolar con el Mayans ya maduro y retirado en Oliva.

Walch nació el 29 de agosto de 1725 en Jena, primogénito del profesor de teología Johann Georg Walch y de su esposa Charlotte Katharina, hija del famoso historiador Johann Franz Buddeus. Junto con su hermano menor Christian Wilhelm Franz Walch, que con el tiempo enseñaría teología en la Universidad de Göttingen, fue educado en casa de sus padres. Su maestro fue el posteriormente director del *Gymnasium* de Weimar, el profesor Frick, a quien Walch dedicó su *Commentatio de magistris veterum Romanorum* (1745). El padre de Walch puso el acento en la educación de sus hijos sobre todo en las lenguas clásicas, y pronto les introdujo en el conocimiento y el correcto uso de su rica biblioteca privada. Siendo éste *Prorektor* de la Universidad de Jena, Johann Ernst Immanuel Walch fue incluido en la matrícula universitaria el 5 de enero de 1729.<sup>29</sup>

A la edad de 17 años comenzó sus estudios universitarios, y por expreso deseo de su padre cursó junto con su hermano la carrera de teología. Sin embargo, su vocación le inclinaba hacia la filología, y estudió lenguas semíticas con Tympe, Reckenberger, Buder, Reusch y Daries, y ciencias naturales y matemáticas con Hamberger y Wiedeburg. Por amor a sus padres predicó una sola vez en Jena; su trayectoria publicística comenzó, tras una breve epístola gratulatoria en latín dirigida a su padre (1741), con sus *Commentationes quibus antiquorum christianorum doctorum de jurejurando sententiae percensetur et diiudicantur* (1744). Al mismo tiempo que su hermano en Göttingen, obtuvo el magisteriado el 18 de diciembre de 1745 en Jena. El 14 de mayo de 1746 fue habilitado como profesor en Jena por su disertación *De vinculis Paulli apostoli*.<sup>30</sup>

Durante un año explicó exégesis bíblica sobre los Evangelios, y en 1747-1748 realizó junto con su hermano un largo viaje de estudios. Tal y

<sup>29</sup> P. von Dobschütz: "Walch: Johann Ernst Immanuel" en VV.AA.: *Allgemeine Deutsche Biographie*. Berlín 1971 (facsimil de la 1ª ed., Berlín 1896), vol. 40, pp. 652-655.

<sup>30</sup> Fuente: E. G. Baldinger: *Biographien jetzt lebender Aerzte und Naturforscher*. Vol. I, Parte 2. Jena 1770, pp. 167-188.



como escribió junto con su hermano en un opúsculo gratulatorio dirigido a su padre e impreso en Groningen (Holanda), el objeto de ese viaje fue “*ut aditum nobis ad eruditissimorum virorum favorem patefaciamus atque eorum colloquiis et instructissimarum quae passim reperiuntur bibliothecarum usu exiguas nostras doctrinae opes augeamus et locupletiores revertamur*”. Los hermanos Walch recorrieron las universidades del norte de Alemania, Holanda, Renania, París, Lyon, Suiza, Württemberg, Baviera e Italia; en ellas conocieron a los más importantes personajes de la cultura de su tiempo y recogieron enseñanzas muy provechosas. Sus protectores durante el viaje fueron el cardenal Passionei y el prepósito de la Compañía en Florencia, Francesco Gori. Walch publicaría en el tomo primero de sus *Symbolae litterariae las Antiquitates Herculanenses litterariae* de Gori, con quien trabó una estrecha amistad.<sup>31</sup>

A su regreso de Italia, Walch reemprendió sus lecciones exegéticas, de las que surgió su *Einleitung in die Harmonie der Evangelisten*, muy celebrada por la crítica en el momento de su publicación (1749). En ella, Walch relata la vida de Jesucristo sobre la base de los cuatro Evangelios, eliminando de ellos sólo algunos pasajes de menor importancia en el orden de la narración, y recapitulando las diversas repeticiones de los hechos más importantes. En 1750, Walch fue nombrado *Ephorus* y profesor extraordinario, y dos años más tarde, director de la Sociedad Latina de Jena. Como director de esta institución nombró a Mayans académico de honor en 1754, a raíz de lo cual se inició el epistolario que dio origen a la Memoria de Licenciatura aquí reseñada. El año anterior se había casado con la hija del Consejero Eclesiástico Hallbauer, y dos años más tarde, el 16 de agosto de 1755, obtuvo una plaza de *Ordinarius* de Lógica y Metafísica, tras la lectura de una *Disputatio de mysteriis philosophicis*. En 1759 logró cambiar su puesto por la cátedra de Elocuencia y Poesía, lo que notificó a Mayans en su carta de 27 de marzo de 1760.<sup>32</sup>

A raíz de la muerte de su maestro Tympe, el 18 de julio de 1768, Walch fue nombrado *Senior* de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Jena e inspector de las escuelas de Eisenach; dos años más tarde, en 1770, recibió la dignidad de Consejero de la Ciudad de Weimar. Rechazó dos ofertas para incorporarse a las universidades de Gießen y Göttingen (esta última buscaba un sucesor para el fallecido Johann Matthias Gesner, quien acabaría siendo Christian Gottlob Heyne). Representó en dos ocasiones a la Uni-

<sup>31</sup> Fuente: J. von Blasche: *Leben und Charakter des seel. Herrn Hofrath und Prof. Johann Ernst Immanuel Walch zu Jena*. Jena 1779 (publicado anónimamente).

<sup>32</sup> Jorge F. Benavent Montoliu: *El epistolario Mayans-J. E. I. Walch: una muestra de los contactos mayansianos con el mundo cultural alemán*. Memoria de Licenciatura. Valencia: Departamento de Historia Moderna, Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Valencia, 1997, p. 115.

versidad de Jena en la Dieta de Sajonia, desempeñó en dos ocasiones (1760 y 1770) el cargo de *Prorektor* de la universidad, y fue durante ocho años decano de la Facultad de Filosofía.<sup>33</sup>

En todos los cargos que desempeñó, Walch se distinguió por su sentido práctico, su energía en la defensa de los intereses de la universidad y de su facultad, y por su interés en la promoción de la actividad científica y del buen gusto literario. Durante su carrera académica participó con asiduidad en las *Disputationes* y en los tribunales de los jóvenes candidatos a doctor y profesor de la Universidad de Jena, ya como *Praeses*, ya como *Opponent*. El 17 de octubre de 1778 participó en el tribunal de oposiciones del famoso filólogo Gabler; el 1 de diciembre siguiente, una dolencia intestinal acabó con su vida.

Desde comienzos de 1778 había sufrido ataques de esta enfermedad, probablemente una apendicitis, y en verano de aquel año decidió tomarse unas vacaciones y visitar a su hermano, profesor de teología en Göttingen, con el fin de recuperarse. El viaje, que realizó en compañía de su hermano menor Karl Friedrich, profesor de leyes en Jena, le procuró la falsa impresión de que estaba curado; error que acabaría acarreándole mortales consecuencias.<sup>34</sup>

La pérdida de Walch representó un duro golpe tanto para la Universidad como para la Sociedad Latina de Jena. Había sido un luterano profundamente religioso, dotado de un extraordinario talante conciliador, que había logrado resolver graves disputas en el seno de la universidad. Incluso protegió a algunos partidarios de la filosofía de Wolf, contra los que su padre había luchado ferozmente, defendiendo una postura radicalmente conservadora y apegada a los postulados de la teología luterana más tradicional. Amigo de lo bueno y lo bello, siempre promovió la formación clásica de los estudiantes de Jena desde su puesto como profesor, en el que tuvo un gran éxito, disfrutando de la asistencia de numerosos alumnos a sus lecciones. Su carácter amable y tolerante atrajo a muchos estudiantes extranjeros a su grupo de seguidores y discípulos, y estableció numerosos contactos epistolares con ilustrados de toda Europa. Desde 1748 era miembro de la Academia de los Arcades en Roma; en 1751 fue admitido en la Academia Columbaria de Florencia; posteriormente, en la Real Academia de Prusia en Frankfurt del Oder, en la Real Academia de Noruega en Drontheim, y en las Academias de Erfurt, Kassel, Bremen, Karlsruhe, Berlín y Danzig.<sup>35</sup>

<sup>33</sup> Fuente: C. Döring: *Die gelehrten Theologen Deutschlands im 18. und 19. Jahrhundert*. Berlín 1835, vol. IV, pp. 623-629.

<sup>34</sup> Fuente: C. F. Ernesti: *Hirschings historisch-litterarisches Handbuch, fortgeführt von C. F. Ernesti*. Wittenberg 1812, vol. XV, pp. 236-250.

<sup>35</sup> Fuente: Th. Ch. Harles: *De vitis philologorum nostra aetate clarissimorum* II. Wittenberg 1767, pp. 81-106.



Su especialidad fue la filología clásica, que cultivó sobre todo en relación con la exégesis neotestamentaria. Según la costumbre de la época y su posición como profesor de Elocuencia y Poesía, publicó la mayor parte de su obra científica en forma de breves *Programme*, que reunió posteriormente en una gran edición. Especial interés revisten las tres partes de sus *Dissertationes in Acta Apostolorum* (1756, 1759, 1761) y sus *Observationes in Matthaem ex graecis inscriptionibus*, publicadas después de su muerte, en 1779. Haciendo gala de una gran modestia en sus juicios, busca en esta obra las etimologías de la versión griega del Evangelio de San Mateo en fuentes griegas profanas, sobre todo en inscripciones. En otra obra, titulada *Antiquitates symbolicae, quibus symboli apostolici historia illustratur* (1772) ofrece una recapitulación de seis discursos, redactados a instancias de la Fundación Lynker in Memoriam Confessionis Augustanae, en los que analiza los múltiples significados del término *Symbolum* y deriva su acepción cristiana de la original mística. Estimulado por las enseñanzas recibidas durante su viaje por Italia, Walch se dedicó con especial afición a la epigrafía, actividad en la que dio a conocer los trabajos de Gori en Alemania mediante la publicación de las *Antiquitates Herculanaenses litterariae* (1752).<sup>36</sup>

Algunas de sus aportaciones a este campo quedaron anticuadas en el mismo momento de su publicación, como su *Marmor Hispaniae antiquum, vexationis Christianorum Neronianae insigne documentum, illustratum* (1750). Walch envió un ejemplar de este trabajo a Mayans, en el que defendía por medio de argumentos filológicos la autenticidad histórica de una falsa columna inscrita, atribuida a Otón Silvio, gobernador romano de una imaginaria provincia hispánica en tiempos del emperador Nerón. Basándose en la inscripción de esta inexistente columna se afirmaba la existencia de grupos cristianos en España en la segunda mitad del siglo I d. C. El ejemplar del *Marmor* de Walch enviado a Mayans se conserva hoy en la Biblioteca de la Universidad de Valencia, y de su lectura se desprende que Walch se basó en fuentes españolas que argumentaban a favor de esta falsa inscripción.

Mayans había expresado ya en 1737 su opinión sobre la invalidez de la citada inscripción como prueba histórica, por la inconsistencia de los autores que daban noticia de ella.<sup>37</sup> En la cuarta pieza su epistolario,<sup>38</sup> Mayans expuso a Walch de nuevo sus argumentos críticos en contra de la autenticidad

de la inscripción, que Walch admitió humildemente, alabando la erudición del valenciano.<sup>39</sup>

Los esfuerzos de Walch por elevar el nivel de los estudios clásicos en la Universidad de Jena fueron canalizados en su mayoría por la Academia Latina, que Walch convirtió en una sociedad de alto nivel científico, con una revista propia, los *Acta Societatis Latinae Jenensis*, de los que se publicaron sólo cinco números entre 1752 y 1756. La continuidad de la revista se vio truncada por la devastación de Sajonia durante la Guerra de los Siete Años (1756-1763) y la posterior crisis económica, que afectaron de manera especial a las imprentas turingias y sajonas. A pesar de las dificultades aludidas, Walch logró editar una enciclopedia de la filología helénica muy útil para su tiempo, titulada *Introductio ad linguam graecam*. En ella dio una visión general sobre los orígenes del griego, sobre la historia de su literatura y sobre el uso que se podía hacer de los escritores helénicos de la Antigüedad. La *Introductio* de Walch tuvo tanto éxito que fue reeditada en 1772, después de agotarse la primera edición, de 1763. Incluso llegó a constituir el modelo de una *Introductio ad linguam latinam*, publicada en Wittenberg por J. C. Zeunius, en 1779.<sup>40</sup>

A partir de 1760, Walch orientó sus actividades hacia las ciencias naturales, para las que demostró una gran valía y afición, nacida probablemente de su visita al gabinete de curiosidades naturales del caballero Baillou en Florencia, durante su viaje a Italia. Su gran talento organizativo y sistematizador se manifestó sobre todo en sus completas y bien estructuradas colecciones mineralógicas y paleontológicas, reunidas gracias a la colaboración de diversos corresponsales y amigos de toda Europa. Dedicó mucho tiempo a su ordenación, y llegaron a ser famosas en su época por su riqueza y por su moderna estructuración, según “la cadena de los cuerpos en su orden natural” (“*die Kettenfolge der Körper in natürlicher Ordnung*”). Numerosas personalidades visitaron a Walch en Jena para contemplar sus colecciones, que constituyeron la base de las actuales colecciones de fósiles y minerales de la Universidad de Jena.

De la pasión de Walch por los estudios litológicos surgieron dos importantes obras: *Das Steinreich systematisch entworfen* (Halle 1761, 1764) y *Die Naturgeschichte der Versteinerungen* (1763-1773). La primera de ellas estaba organizada en tres partes, de las que sólo se publicaron las dos primeras. La tercera, consistente en un repertorio de bibliografía litológica, quedó inédita. La característica principal del *Steinreich* de Walch fue su clasificación de los minerales por características externas, observables a simple vista, siguiendo el método del mineralogo Titius de Wittenberg.

<sup>36</sup> Fuente: J. C. Henning: *Lebensgeschichte des wohlseligen Herrn Hofraths Joh. Ernst Immanuel Walch zu dessen ruhmvollen Andenken entworfen*. Jena 1780. Este libro incluye retratos de Walch y una extensa bibliografía sobre sus trabajos.

<sup>37</sup> Francisco de Almeida Mascarenhas: *Apparato para a Disciplina e Ritos Ecclesiasticos de Portugal*. Lisboa 1735-1737, diss. VI, cap. 4.

<sup>38</sup> Mayans a Walch, Oliva, 8 de marzo de 1755, en *El Epistolario Mayans-J. E. I. Walch*, carta nº 4, pp. 17-26.

<sup>39</sup> Walch a Mayans, Jena, 10 de abril de 1775, en *cap. cit.*, carta nº 5, pp. 27-28.

<sup>40</sup> Fuente: J. G. Meusel: *Lexikon der vom Jahre 1750-1800 verstorbenen teutschen Schriftsteller*. Hamburgo 1815, vol. XIV, pp. 354-360.

Esta novedad fue muy celebrada por los científicos alemanes de la época, que se habían basado anteriormente en clasificaciones derivadas del análisis químico de los minerales. *Die Naturgeschichte* tuvo tanto éxito que se tradujo al francés y al holandés, y contaba con un formidable repertorio de grabados, obra del dibujante Knorr de Nuremberg.<sup>41</sup> Aunque el intento de Walch por demostrar la historicidad del Diluvio Universal en su *Naturgeschichte* fue descalificado por descubrimientos posteriores, supuso una aportación esencial al progreso de la paleontología. Así lo consideraba Zittel, uno de los mejores paleontólogos alemanes del siglo XIX: “*Todavía conserva hoy el texto del erudito Walch un filón de buenas observaciones; como repertorio de bibliografía antigua es una fuente de riqueza no superada*”.<sup>42</sup>

Walch fue igualmente un publicista fecundo y activo: entre 1774 y 1778 dirigió la revista *Der Naturforscher*, y colaboró intensamente en la edición de los *Zeitungen von Gelehrten Sachen* de Jena. Esta publicación tuvo una corta vida entre 1749 y 1756, pero fue resucitada por Walch desde su puesto de decano de la Facultad de Filosofía durante el trienio 1763-1765. Sólo la muerte impidió a Walch realizar sus proyectos publicísticos más ambiciosos: una *introductio in Novum Testamentum*, una *historia literaria* y una *historia natural de la Biblia*. Las numerosas biografías de Walch que se publicaron durante su vida y en las décadas finales del siglo XVIII, recogieron exhaustivamente las referencias de sus numerosas publicaciones, monografías y artículos científicos.<sup>43</sup>

#### EL MAYANS CATÓLICO Y TOLERANTE

Desde su retiro en Oliva (1739-1767), Mayans vivía con intensidad la Ilustración europea, mientras en Madrid los proyectos ilustrados chocaban con la incompreensión de las élites políticas y eclesiásticas españolas. Un gran abanico de fuerzas políticas y académicas pugnaba, sobre todo desde las universidades, por detener los progresos de la Ilustración y de la historia crítica, que amenazaban con demostrar la falsedad histórica de ciertas tradiciones religiosas con amplias implicaciones nacionalistas, como las de Santiago o la Virgen del Pilar. Mayans, consciente del poder de los anti-ilustrados, se había refugiado en unas coordenadas geográficas e intelectuales

<sup>41</sup> Joh. Sam. Schroeter (ed.): *Journal für die Liebhaber des Steinreichs und der Konchyliologie* V (1779) pp. 64-81.

<sup>42</sup> “*Noch heute birgt der Text des gelehrten Walch eine Fundgrube von guten Beobachtungen, als Repertorium der älteren Litteratur ist er eine al Vollständigkeit unübertroffene Quelle.*” H. Zittel: *Handbuch der Palaentologie*. Berlin 1877, I, 1, p. 32.

<sup>43</sup> La primera de las biografías publicadas en vida de Walch fue la de F. Storch (ed.): *Neues gelehrtes Europa* Th. XII (1757) pp. 969-986, Th. XIII (1758) pp. 210-223.

tuales alejadas del conflicto entre “antiguos” y “modernos”, una lucha encarnizada que muchas veces dejaba al descubierto un ambiente intelectual, el español, cultural y políticamente mezquino.

Mientras los teólogos tradicionalistas, encastillados en las universidades españolas, tachaban a los ilustrados europeos de “*pirrónicos*” y “*ateístas*”, Mayans compaginaba la práctica ferviente de un catolicismo interiorizado y de ribetes jansenistas con una tolerancia religiosa sorprendente para la España de su tiempo. La clave de este en apariencia difícil equilibrio se halla en la tolerancia erasmiana, aprendida por Mayans en los escritos de Sánchez de las Brozas, Fray Luis de Granada y otros erasmistas y humanistas españoles del siglo XVI.<sup>44</sup> Una tolerancia que sorprendía hasta a sus propios amigos, como el catedrático y canónigo de Cervera José Finestres. Éste temió la reacción de algunos ultracatólicos contra Mayans, que ya tenía bastante con tener que soportar el sambenito de “*antiespañol*”, para que encima le atacasen por su amistad con los “*herejes*” extranjeros. El catalán expresó a Mayans sus temores al respecto, a propósito de su nombramiento como miembro de honor de la Sociedad Latina de Jena, ofrecido por Walch:

*Yo me alegro sumamente de que los extranjeros conozcan y aprecien la relevante literatura de Vuestra Merced, para honrarla y honrar con ella sus academias. No sé si alguno de nuestros escrupulosos tendrá a mal que Vuestra Merced sea miembro de un cuerpo de protestantes, aunque doctos, como creo que son los de Jena, en cuya escuela estaba en vigor la doctrina luterana...*<sup>45</sup>

Pero el valenciano no temía ese tipo de ataques. El catolicismo propio y el de sus compatriotas no le impidió mantener intensas relaciones con intelectuales de credos protestantes, aparte de estudiar y recomendar sus obras si las consideraba útiles, como siempre hizo. Elegido miembro de la Sociedad Latina de Jena, dirigida por un luterano como lo era Walch, Mayans recibió el honor del nombramiento con sincero orgullo. Tanto, que reprodujo el texto del diploma del nombramiento en dos lugares: en una carta a su amigo Andrés Marcos Burriel,<sup>46</sup> y en el prefacio de su *Tractatus de Hispana progenie vocis Ur* editado en 1779. Se podrían llenar cientos de páginas

<sup>44</sup> Para tener una visión completa del influjo de los autores del siglo XVI sobre el pensamiento religioso de Mayans y de otros ilustrados, véase Antonio Mestre Sanchis: “Los humanistas españoles del XVI en la religiosidad de los ilustrados valencianos” en *Influjo europeo y herencia hispánica*. Valencia: Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1987, pp. 181-236.

<sup>45</sup> Finestres a Mayans, 11 noviembre 1754 en Ignasi Casanovas (ed.): *Josep Finestres. Epistolari*. Barcelona: Biblioteca Balmes, 1934. Vol. I, p. 563.

<sup>46</sup> Mayans a Burriel, 16 noviembre 1754, en Gregorio Mayans y Siscar (1699-1781): *Epistolario II. Mayans y Burriel*. Transcripción, notas y estudio preliminar de A. Mestre. Valencia: Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1972, pp. 583-584.

con ejemplos de protestantes amigos y corresponsales de Mayans, con los alemanes en primer término. Por ello es pertinente hacer hincapié en la importancia de la tolerancia religiosa de Mayans en una España todavía recelosa al contacto con el protestantismo. Mayans fue en este sentido, como en tantos otros, contra corriente, apartándose del sentir general de su época y de su entorno.

Las posturas religiosas dominantes durante gran parte del siglo XVIII español quedan mejor reflejadas en la cautelosa actitud de un Finestres, que se negó a escribir en *Acta Eruditorum* de Leipzig y a publicar sus obras en Alemania, haciendo caso omiso de lo que le propuso en varias ocasiones su amigo Mayans. Es un contraste clarificador, en la medida en que realza las dificultades que la tolerancia mayansiana en materia religiosa hubo de afrontar en España. No sólo tuvo que superar las limitaciones del ambiente y la educación recibida, sino que acabó por ignorar las presiones y las críticas de la opinión dominante en la sociedad de su tiempo.

#### LA CORRESPONDENCIA MAYANS-WALCH

El 16 de agosto de 1754, Meerman comunicó a Mayans una grata noticia: ambos habían sido nombrados miembros honorarios de la Sociedad Latina de Jena. Éstas son sus palabras, procedentes de una carta a la que acompañaba el título de nombramiento y el sumario del tercer volumen de los *Acta*, la revista de la citada sociedad:

*Utriusque litteras non sine gaudio ad te mitto, quoniam certiore te reddunt, quod Societas Latina Ienensis te (perinde ac me) ut membrum sui collegii adsciverit, uti ex adnexo etiam diplomate discas: Actorum huius societatis tomum tertium tibi destinatum mittam occasione proxima, utque integrum opus habeas, priora duo volumina, si vis, (ut et quosvis alios libros, quos desiderabis) tibi emam. Huius vero academiae statuta legem tibi imponunt, in lucubrationem aliquam litterarii argumenti conscribas, et ad directorem Walchium mittas, commentarii inserendam. De quo ut melius iudicare possis, adiungo indiculum dissertationum tertio tomo contentarum. Gratissimum vero esset, si nonnullas inscriptiones veteres apud vos repperas et hactenus ineditas evulgares, cum tua, ΕΠΙΚΡΙΣΕΙ, quod olim promisisti: utere tamen arbitrio tuo, et penes te statue, quid societati et tibi ipsi honorificentissimum ducas.*<sup>47</sup>

Así quedó atado el vínculo que uniría durante doce años a Mayans con Walch, que saludaba al valenciano en otra carta, adjunta a los anteriores documentos. Fechada el 21 de mayo de 1754, notificaba a Mayans su nombramiento como nuevo miembro de la sociedad que dirigía, y le advertía de

<sup>47</sup> Meerman a Mayans, Rotterdam, 16 de agosto de 1754 (BMV. SM. 6810-1º, 428, carta nº 19).

su obligación de contribuir a ella con un trabajo literario destinado al cuarto volumen de los *Acta*.<sup>48</sup> Como el propio Meerman sugería en su carta de agosto, un buen tema era el de las inscripciones romanas en España, por la falta de noticias sobre él en Alemania. Esto hacía el tema atractivo y novedoso para los *sodales latinos* de Jena, muy interesados por la epigrafía romana. Mayans respondió con una propuesta más atractiva si cabe: en un *Tractatus de Hispana progenie vocis Ur* hablaría de los antiguos pobladores de España, anteriores a la llegada de los romanos. El tema era difícil y arriesgado, pues los conocimientos arqueológicos en aquel momento eran escasos. Sin embargo Mayans confiaba en su dominio de la etimología, la filología clásica e hispánica y la toponimia de la Península Ibérica para llevar adelante tan ambicioso trabajo. Mediante pruebas filológicas, numismáticas y epigráficas demostró varias de sus teorías acerca de los pobladores de la España prerromana: la variedad de sus idiomas y sus culturas, su gran antigüedad, y la total ausencia de pruebas que los vinculasen a Noé, Túbal o cualquier ascendiente de carácter bíblico. Todo un alarde de seriedad metodológica y criticismo histórico al más alto nivel, dada la situación de los conocimientos sobre la protohistoria española en aquel momento.

Una vez iniciado el contacto a través de Meerman, Walch y Mayans comenzaron un intercambio epistolar directo centrado en torno al *Tractatus* prometido por Mayans. Sin embargo, éste tardó más de dos años en llegar a manos de Walch, debido a diversos factores, entre los que pesó con mayor fuerza la dificultad de las comunicaciones y la lejanía entre Oliva y Jena. Mayans obtenía el correo de los barcos procedentes de Holanda y enviaba a través de ellos sus respuestas a Meerman, que las remitía a Jena. Pero muchas veces los avatares internacionales interrumpían este complejo sistema de comunicación en algún punto del largo recorrido a cubrir. En el mar, los problemas para el tráfico comercial eran frecuentes. La tensión previa a la Guerra de los Siete Años (1756-1763) provocó un aumento del corsarismo y la interrupción del tráfico marítimo en el Atlántico, lo que suspendió totalmente la comunicación de Mayans con Meerman y con Alemania. Mayans se valió de sus amigos diplomáticos, el británico Keene y el italiano Migazzi, para hacer llegar el *Tractatus* a su destino. Por fin, el 3 de septiembre de 1756, Walch informó triunfante a Mayans de la llegada del opúsculo a sus manos.<sup>49</sup>

Sin embargo, la Guerra de los Siete Años arrasó Turingia y Sajonia, paralizando el comercio y arruinando las imprentas. Esta situación de desastre, repetidamente descrita por Walch en sus últimas cartas, impediría final-

<sup>48</sup> Véase la carta nº 1 de *El Epistolario Mayans-J. E. I. Walch*, en la Memoria de Licenciatura (p. 12).

<sup>49</sup> Véase la carta nº 17 de *El Epistolario Mayans-J. E. I. Walch*. Walch a Mayans, Jena, 3 de septiembre de 1756 (p. 107).

mente que el *Tractatus* fuese publicado en Jena. Tendría que esperar hasta 1779 para ver la luz en Madrid. Y si mereció esa segunda oportunidad fue sin duda por el gran interés de sus contenidos, y la calidad de su factura. En términos generales puede decirse, pues, que la Guerra de los Siete Años dio al traste con los proyectos comunes de Walch y Mayans. Según Mestre, la interrupción de los contactos con Walch supuso la última de una serie de frustraciones para Mayans, que había hecho un gran esfuerzo por sacar adelante el *Tractatus* y hacerlo llegar hasta Jena.<sup>50</sup>

Otro de los ejes de la correspondencia entre Mayans y Walch es el debate en torno a una supuesta inscripción romana grabada por orden del gobernador Otón Silvio y dedicada a Nerón. Según los defensores de su autenticidad, la inscripción era una prueba de primer orden para documentar la presencia del cristianismo en España en el siglo I d. C., en vida del emperador Nerón. En esta inscripción se conmemora la captura y disolución de los grupos cristianos de varias regiones de Hispania por las tropas del gobernador Otón Silvio, lo que demostraría una presencia del cristianismo en España muy temprana, anterior a la de los demás países del occidente europeo. Esta cristianización pionera era una pieza fundamental en el entramado justificativo de una ideología mesiánica bastante extendida entre ciertos sectores interesados en un nacionalismo español extremista. Sus seguidores proclamaban el carácter de España como pueblo elegido por Dios para defender la fe católica en occidente, y de ahí la causa de la primacía española en el mundo durante el siglo XVI y comienzos del XVII.

Aunque la situación internacional de España había empeorado bastante desde mediados del siglo XVII, esta ideología con ribetes fanáticos seguía en boga en pleno siglo XVIII, alimentada por políticos y clérigos, de gran poder e influencia en muchos casos. Por lo tanto, era arriesgado cuestionar la existencia de la citada inscripción, porque con ello se socavaba uno de los apoyos justificativos de la ideología dominante. Por lo tanto, la mayoría de los historiadores españoles del momento la citaban en sus obras, o como mínimo, pasaban de puntillas por el asunto; pero en ningún caso se atrevían a cuestionar su existencia.<sup>51</sup>

Mayans, sin embargo, estaba dispuesto a correr el riesgo en aras del triunfo de la crítica histórica, tratando de despojar a la historia española del ropaje ideológico y mitológico que la desfiguraba. Por ello, dio su parecer contrario a la autenticidad de la inscripción en el *Apparato para a Discipli-*

<sup>50</sup> V. Antonio Mestre Sanchis: "Mayans' Beitrag zum deutschen Spanienbild im 18. Jahrhundert" en Hans Juretschke (ed.): *Zum Spanienbild der Deutschen in der Zeit der Aufklärung*. Münster: Aschendorff Verlag, 1997, p. 71.

<sup>51</sup> Así, Flórez en su *España Sagrada*, tomo III, transcribe el texto de la inscripción y explica su origen, aceptándolo como verdad histórica. En tono similar se pronunciaron todos los historiadores eclesiásticos de renombre, como el benedictino Sarmiento o el jesuita Ferreras.

*na e Ritos ecclesiasticos de Portugal*, de Francisco de Almeida, publicado en Lisboa entre 1735 y 1737. Sus opiniones hubieran levantado ampollas en España, y él lo sabía, pero en Portugal la situación era distinta: se trataba de una tradición de un país vecino y no precisamente amigo, así que no hubo problemas para su publicación. Posteriormente, Mayans sostuvo un agrio debate por correspondencia con el agustino Enrique Flórez acerca del mismo asunto, ya que el gallego había pedido consejo y orientación a Mayans, y luego se había plegado ante el poder de los mitos históricos. El de Oliva quedó defraudado por la actitud de Flórez, ya que Mayans siempre le había insistido en la necesidad de la crítica histórica, y las relaciones entre ambos se enfriaron.<sup>52</sup>

Así las cosas, Walch publicó un opúsculo sobre la inscripción, alineándose con los defensores de su autenticidad: *Marmor Hispaniae antiquum vexationis christianorum Neronianae insigne documentum. Illustratum et viro celeberrimo Ant. Franc. Gorio... consecratum a Joann. Ern. Imman. Walchio* (Ienae: Cuno, 1750). Algunos epigrafistas críticos, como el suizo Johann Kaspar Hagenbuch, replicaron, abriendo un pequeño debate entre los estudiosos de la antigüedad clásica en los países centroeuropeos. Hagenbuch, igual que Mayans, rechazó la autenticidad de la inscripción, debido a la falta de evidencias arqueológicas sobre su existencia y a la falta de sentido crítico de los autores que la citaban. Walch, joven e impetuoso, publicó un segundo trabajo en 1753, más extenso que el anterior, defendiendo las tesis de su primer libro. Este segundo opúsculo, titulado *Persequutionis christianorum Neronianae in Hispania ex antiquis monumentis probandae uberior explanatio*, era propiamente una obra de debate. Dividido en tres partes, estaba pensado para rebatir las tesis de Hagenbuch, contrarias a la autenticidad de la inscripción. La primera parte explicaba detalladamente la opinión de todos los autores que habían admitido la autenticidad de la inscripción; en la segunda, la de los que la rechazaban (recordemos que todavía no conocía las opiniones de Mayans en 1753), y en tercer lugar argumentaba contra éstos apoyándose en pruebas mayoritariamente filológicas.

Mayans tardó en conocer estos dos trabajos, pues no se habían difundido en España, aunque sabía de su existencia. Como Walch tardaba en enviárselos, se adelantó a hablar del tema, insistiendo en los razonamientos expuestos en 1737 en el *Apparato* de Almeida. Mayans consideraba que la inscripción de Otón Silvio fue inventada por Cyriaco Anconitano (Ciriaco de' Pizzicoli), mercader y anticuario del siglo XV que escribió libros de viajes y crónicas en los que mezclaba relatos históricos con ficciones de realismo aparente, haciendo creer a sus coetáneos que sus todas sus narracio-

<sup>52</sup> V. Antonio Mestre Sanchis: *Historia, fueros y actitudes políticas. Mayans y la historiografía del XVIII*. Valencia: Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 1970, capítulo VI y Apéndice documental, pp. 441-552.

nes eran históricas. Conocida la falsedad de las transcripciones de Pizzicoli entre los historiadores del Renacimiento español, ninguno de los que citaron la inscripción (tallada sobre una columna, según Pizzicoli) afirmó estar seguro de su existencia. Todos confesaron que no la habían visto con sus propios ojos, y que seguían el testimonio de autores anteriores apoyados en la tradición.

Así, Ambrosio de Morales cita la inscripción de Otón Silvio, expresando fundadas sospechas sobre su autenticidad histórica en la *Crónica general de España*. Tampoco había acuerdo sobre el punto exacto de su emplazamiento, ni se citaba el nombre de su descubridor; las referencias geográficas de su situación eran vagas y contradictorias (Mayans habla de siete lugares diferentes), el texto presentaba una expresión inverosímil en una inscripción romana del período clásico (*superstitionem inculcare*, en vez de *introducere*), y lo más concluyente: presentaba un dato claramente ficticio. Nombraba una ciudad, *Marchesia*, cuyos restos jamás habían sido hallados, en una provincia que tampoco había existido jamás, llamada *Arenatum* según unos autores, o *Arevatum* según otros.<sup>53</sup> Mayans comenta además la ausencia de testimonios coetáneos que hablen de la columna en cuestión y cita el *Parecer* del obispo Juan Bautista Pérez sobre las Láminas de Granada, que en el siglo XVI desmintió la existencia de persecuciones a los cristianos en Hispania en tiempos de Nerón (desechando, dicho sea de paso, la autenticidad de las Láminas de Granada).

Walch no replicó a Mayans; es más, alabó su erudición y no volvió a hablar del tema. ¿Por qué? Al no hacerlo, parecía dar la razón a Mayans, aunque posteriormente envió sus trabajos al de Oliva pidiendo su opinión. Ante todo hay que señalar que Walch nunca estuvo en España, y se fió de las fuentes históricas españolas al uso en Alemania (Ferrerías sobre todo, y posiblemente Juan de Mariana). Su intención era más hacer un tratado de erudición filológica que implicarse de lleno en un debate histórico. Sin embargo, al escoger un tema tan polémico en España, suscitó la reacción de Mayans. En las cartas posteriores el tema queda en un plano muy secundario, y las peticiones de ayuda por parte de Walch para un trabajo suyo sobre inscripciones antiguas parecen indicar que quedó si no convencido sí impresionado por la argumentación del olivense. Por lo tanto, podemos afirmar que los conocimientos de Mayans estaban por encima de los de su interlocutor en este polémico tema y en el de la epigrafía española en general. Es un detalle significativo, pues revela cómo el de Oliva debatía con autoridad y rigor con sus colegas europeos, y explica en parte la forja de su prestigio. Mayans tenía a su alcance mucha más información que Walch sobre el tema en cuestión, y ya se había pronunciado sobre él veinte años

<sup>53</sup> Todos estos datos proceden de la carta nº 4 del capítulo de la Memoria de Licenciatura titulado *El Epistolario Mayans-J. E. I. Walch*: Mayans a Walch, Oliva, 8 de marzo de 1755.

atrás. Era por tanto un historiador mucho más autorizado en temas españoles que Walch, que era alemán y casi treinta años más joven que Mayans.

El último punto que quisiera destacar del epistolario Mayans-Walch está íntimamente relacionado con el anterior. A raíz del debate sobre la inscripción de Otón Silvio, la epigrafía española tomó un lugar preeminente en la correspondencia entre el español y el alemán. Al solicitar Walch la ayuda de Mayans para un trabajo que preparaba sobre epigrafía, pidió noticias sobre epigrafistas españoles y cuantos hubiesen recogido y transcrito textos de inscripciones antiguas en España. El erudito de Oliva, como era su costumbre, atendió la petición con generosidad. La carta nº 14 del *Epistolario Mayans-J. E. I. Walch*, fechada a 24 de junio de 1756, es la consecuencia directa de la petición de Walch, que mostró su profunda satisfacción al recibirla.

No era para menos, pues la carta de Mayans presentaba un completo panorama historiográfico, críticamente comentado, de la epigrafía en España desde el siglo XV al XVIII. Además de la profusión de obras y autores que enumera Mayans en su carta, el valenciano aporta otros datos de interés, como las inscripciones prerromanas de Denia y Sagunto, que presentan caracteres de un lenguaje desconocido, o la inscripción vasca reproducida al final de la carta, de dudosa autenticidad, tomada de Larramendi. En conjunto traza una radiografía bastante nítida y detallada del estado de los estudios epigráficos en España a mediados del siglo XVIII. La carta en cuestión es pues un documento de gran valor para conocer la historia de las humanidades clásicas en la España de la Ilustración.

También es un testimonio directo de una vía ilustrada distinta de la basada en la filosofía racionalista, el ideal de progreso de cuño francés, las ciencias naturales y el empirismo: se trata de la vía historicista, fuertemente arraigada en Austria y Alemania, con autores como Winckelmann en el mismo siglo XVIII, o Burckhardt en el siglo XIX; pero también en España, donde la historia estuvo en el ojo del huracán de los debates reformistas ilustrados durante casi todo el Siglo de las Luces. La conclusión que podemos obtener a la vista de un documento como éste es la necesidad de investigar y conocer más a fondo ese historicismo español que hunde sus raíces en Martí, Mondéjar, Antonio, y florece con Segura, Burriel y sobre todo con Mayans. Un historicismo que se fortalece por el contacto con la Ilustración alemana, receptivo a sus realizaciones. Quizá estemos ante un insospechado puente cultural hispano-alemán, donde los intercambios en pie de igualdad benefician e influyen por igual a ambas Ilustraciones, la española y la alemana. Sólo podremos saberlo a la luz de nuevas investigaciones que enriquezcan un panorama hasta ahora apenas entrevisto. Por el momento, el presente trabajo intenta desvelar una pequeña parte del mismo.